La izquierda en el poder y Pepe presidente (2005-2020)

-Pepe, yendo a tu presidencia (2010-2015): ¿Qué pensaste el día que asumiste?

—El día que asumí, sentí una presión muy fuerte... era muy consciente de la deuda social, de las cosas que había por delante y ya había tenido un curso de realidad cuando fui ministro, entonces conocía la burocracia del Estado. Porque aquellos que luchan, y no la conocen, por un tiempo tienen una ventaja de la fe y de la ingenuidad.

—Pensar que todo es más fácil de lo que es. Es más fácil ser oposición sin conocer lo que es ser oficialista.

—Ser oposición es un bollo, pero mover el carro de la burocracia y eso, aparte de las limitaciones que te imponen los medios materiales. Y, hay una limitación que te pone la sumatoria colectiva de actitudes individuales que se suman por acá y por allá, que a mí no me corresponde, que «a mí no me toca», «¡ah! no sabía», ¿verdad? Y la burocracia profesional que es «sí señor», está en todos lados. Mover el Estado es la cosa ...

-Un Estado con recursos finitos y con demandas legítimas infinitas, ¿no?

—Las demandas son infinitas y hay una barrera entre la decisión y el cumplimiento de las cosas que sean posibles o que se deciden. Todo es espantosamente lento cuando no desgraciado. Por ejemplo, en un país ganadero como el nuestro tenés un gremio clave, los veterinarios... te pueden paralizar la exportación de carne en cualquier momento y además están coordinados a nivel mundial y participan de un conjunto de vicios que son insuperables. No tenés cómo demostrarlo, pero es evidente.

—Y lo sufriste como Ministro y después como Presidente.

—Y las exportaciones ...si tomás medidas muy duras acá, se combinan con los otros y te cagan de afuera. Cuando los ponés a favor porque les conviene a ellos son unos mentirosos, viene una delegación extranjera le presentan un mundo, le organizan un mundo que no existe, no importan, pero le venden el bagallo. Y los otros hacen que se creen, pero los otros vienen con una barra que son tan jodedores como estos, entonces vos decís todo esto es un teatro para coimear en el fondo. Y te lo tenés que bancar porque no podés romper aquello. Se planteó una patología que la estudié por acá y por allá y...

—¿Y qué hiciste para resolver...?

—Nada, no pude hacer nada. Tuve algunos líos y comprendí que tenía que poner marcha atrás, porque si no era peor.

—O sea lo que no logró la dictadura, vos seguiste para adelante...

—Eso lo miró la dictadura, la dictadura entró en todo, eso sobrevivió en plena dictadura.

-Los veterinarios...

—Por favor, por ahí pasaron todos. Entonces vos te das cuenta de la mentalidad, de la cultura perversa del capitalismo, que está implantada y no la podés extirpar porque en el intento de extirparla podés tener consecuencias desastrosas. Entonces tenés que aprender a convivir.

—Que no todas las batallas son posibles.

—No son posibles. Ahora en la campaña fui para allá... hay un cruce de caminos donde hay un puesto de control aduanero de lo que puede venir por los campos y hay un control del Ministerio. Todo esto está al pedo: pasas como si estuvieras en un potrero, no te dan ni pelota. Cuando quieren te van a dar pelota. Entonces hablar de política de frontera, dejá, dejá. Hay todo un lenguaje, hay todo un tráfico establecido... hay una profesión en Artigas de los pasadores de bagallo en carretilla por el puente y hay cientos como un camino de hormigas. Vos vas a Brasil por ahí, entrás a un comercio, comprás unas baldosas para hacer el baño y esto y lo otro. Entonces te dicen: «¿Quiere que se lo mande a su casa?». «Sí, cómo no». Son como un servicio las carretillas, entonces sale el tipo de la carretilla... el de la carretilla no te vende nada, él vende la logística, el transporte.

—Y todo eso no lo pudiste cambiar...

—¿Qué vas a cambiar? No lo cambias ni en pedo.

— ¿Y te sentís conforme con lo que fueron tus cinco años de presidencia? ¿El saldo es positivo?

—Hubo gente que estaba muy jodida que se benefició con la presidencia... Hay un montón de casas de mujeres con hijos que estaban solas y que de otra manera nunca hubieran tenido casa y que tienen una fidelidad política que ninguno, que no la tienen los obreros organizados... Y además hay una agenda de derechos reconocida que está en una línea vanguardista de lo que ha sido la historia del Uruguay (...) En ese sentido le hemos mejorado la vida a mucha gente en nuestra sociedad. Eso me parece que ha sido un avance importante en el Uruguay. Está jurídicamente resuelto y es más permeable la sociedad. Hay cosas pendientes, siempre las va a haber...

-¿Y cuál es el mayor pendiente de tu gestión?

—Todavía tenemos un 8 o 9 por ciento de pobreza que no se justifica y tenemos indigencia. Uruguay es un país para no tener indigentes, totalmente. Nos autorreprochamos algo como ustedes también, ¿no? la Argentina produce comida para millones de personas y tienen gente con necesidad y nosotros en nuestras calles también. Esa pobreza, esa miseria no es concebible... Tener un déficit de 25, 30 mil viviendas y que no arreglemos el problema vivienda... Hay un eslabón de la sociedad que si no lo resolvemos, ella no tiene fuerza para resolverlo y es indigno a esta altura. Eso no es la revolución. Eso es mitigar las desgracias de la sociedad en la que vivimos...